6596

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

La Mallorquina

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

MÚSICA DEL MAESTRO

GERONIMO GIMÉNEZ

MADRID
HIJOS DE E. HIDALGO, EDITORES
Libertad, 7, bajo
1900

18

La Mallorquina

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

música del maestro

GERÓNIMO GIMÉNEZ

Estrenado en el TEATRO DE LA ZARZUELA, de Madrid
la noche del 23 de Noviembre de 1900

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1900

Al insigne maestro

Don Manuel Fernández Caballero

y á sus hijos

Acojan ustedes con benevolencia la dedicatoria de este modestísimo juguete.

Juan Pérez Zúñiga.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
MAGDALENA	Srta.	Nieves González
CONCHA		Carmen Hidalgo.
NATI		Laura Nuñez.
VECINA 1.ª		Anita Vizcaino.
IDEM 2.ª		Wenceslaa Pajares.
IDEM 3.ª		Soledad Juste.
ROMUALDO PETATE	D.	Pedro Ruiz de Arana.
RECAREDO		José Moncayo.
UN MURGUISTA		Julián Romea.
DON PAULINO		Pablo Arana.
PORRILLO		Fausto Redondo.
EL PÚA		Rafael Sánchez.
UN ELECTRICISTA	Sr.	Navarro.
UN DEPENDIENTE (que no habla)		N.
UN NIÑO		Mora.

Vecinas, chicos de la calle, guitarristas y coro general.

La acción en Madrid.—De noche.—Epoca actual.

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO ÚNICO

La escena representa el departamento interior de una pastelería, destinado á que el público se siente á tomar pasteles (ó lo que guste). Al foro, puerta grande que comunica con la tienda. En ésta, mostrador en primer término y escaparates al fondo, que se supone dan á la calle. En el lado derecho de la escena y en segundo término, puerta que se supone da al portal, y en ella una mampara abierta, con un letrero muy visible que diga: «Entrada á la pastelería.» En primer término del mismo lado, puerta que comunica con el horno y la cocina. A la izquierda otra puerta que da acceso á las habitaciones de los dueños, y ante ella un portier de dos hojas, que estará echado siempre. En la puerta del foro, cortina grande que pueda correrse y descorrerse fácilmente. En primer término, dos veladores de mármol, y en segundo, otros dos, todos con sillas alrededor. En el foro, á ambos lados de la puerta, aparadores llenos de utensilios de pastelería y platos de dulce, bandejas, botellas, ramilletes, etc. Aparatos de luz eléctrica en la escena y en la tienda del foro, en la cual se verá todo lo que suele haber en los establecimientos de esta clase, como tarros, bandejas, botellas, etc., etc.

ESCENA PRIMERA

CONCHA y NATI, sentadas junto al velador de la derecha, sobre el cual habrá pasteles. PORRILLO en el velador de la izquierda, comiendo golosinas, RECAREDO, con mandil, en segundo término, procu-

673333

rando descorchar una botella. MAGDALENA, en pie, atendiendo á unos y á otros. UN OBRERO, de blusa, está dando la última mano al decorado, y OTRO hace pruebas con la luz eléctrica, y á poco de levantarse el telón, se va, después de decir:

OBRERO Ya está corriente.

MAG. (A Recaredo.) ¿Pero qué le pasa á ese corcho?

REC. Pa mí que es tímido. No hay Dios que le haga salir de donde está. (Dando un tirón muy fuerte.) Ajajá, ya es mío.

MAG. Bueno, pues echa Jerez.

REC. Voy corriendito.

POR. (Bebiendo.) ¡Carape! ¡Buen Jerez! Diga usted, jóven, ¿este es Jerez de los Caballeros?

REC. (Quitándole la botella.) No, es de las señoras. (Se lleva el vino al otro velador.)

CON. (A Magdalena.) ¿Estará usted rendida, eh?

MAG. *Rendidisma.* El traspaso me tiene atontada. Como que en dos días se ha hecho todo. ¿Verdad, Recaredo?

REC. Todo.

MAG. Se hizo el contrato, trajimos los chismes, nos posesionamos de esto y se fué á Mallorca la señora de Redondo.

NATI ¿Quién?

MAG. La anterior dueña de la tienda. Por cierto que aun la tenemos que dar un recorrido.

CON. NATI ¿Eh?

REC. Y ponerla aparatos nuevos.

NATI ¿Pero á quién?

MAG. A la pastelería.

CON. NATI ¡Ah!

REC. El gusto modermo lo exige.

POR. No, pues esto está magnífico. Lo único que yo encuentro algo incongruente, y ustedes dispensen la expresión, es el color de la anaquelería. Porque, vamos á ver: ¿qué color se prefiere para una frutería? Color naranja. ¿Y para una horchatería? Color barquillo. Pues para una pastelería, color crema, señora, color crema.

NATI Tiene mucha razón.

CON. Entonces, ¿qué color pondría usted á una taberna?

POR. Medias tintas.

REC. (Acercándose.) ¿Y qué le parece á usté mejor para un café?

POR. ¿Para un café?... Media tostada.

MAG. Ay, este Porrillo está en todos los golpes. Conque, ¿no quieren ustedes más?

CON. Yo, no.

NATI Ni yo.

MAG. (A Porrillo.) ¿Y usted?

POR. Yo, sí (Toma dos ó tres dulces.)

NATI ¿Y no va usted á tener baile?

MAG. ¡Ya lo creo! Ustedes verán qué serenata.

POR. ¿Y habrá su correspondiente piscolabis?

REC. (Qué tragón!)

MAG. Sí, señor. Y hablarán los papeles de la *reapretura* del establecimiento. ¡Lástima que no esté aquí mi marido, porque él, que es tan bullicioso, animaría mucho el acto!

CON. ¿Sigue Cuadrado en Barcelona?

MAG. Sí, hija. Mañana le pondré un *tefilomena.*

CON. ¿Y qué va usté á decirle?

MAG. (Como si leyera.) «Celebrada reapretura tienda. Yo con agujetas. Traspasada a tes de lo que tú creías. Regocijo en el barrio. Amigos chupáronse dedos. No hubo desgracias personales. No estoy arrepentida, Magdalena.»

CON. Muy bien.

REC. Voy á dar una vuelta por el horno.

NATI Hoy tiene usted que multiplicarse, Recaredo.

REC. Sí, señora. Y dividirme y todo. ¡Pistonudo tragín!... (Vase por la derecha.)

ESCENA II

DICHOS menos RECAREDO

MAG. La verdad es que Recaredo es un buen chico Algo más aficionado a la carne humana que a la carne de membrillo; pero, en fin, puede pasar, hasta que yo tope con un hom-

bre activo que se encargue de esto, ya que mi esposo desde Barcelona no puede echarme una mano.

CON. ¿Y usted confía en este negocio?

MAG. Sí, señora. Ya estaba muy acreditada la casa por la señora de Redondo. Y en verdad que ustedes no la han visto por dentro... Vengan, vengan ustedes. (Se levantan.)

POR. Yo me retiro, con el permiso de ustedes; porque tengo que ir á la estación á esperar á un amigo.

MAG. Pero luego entrará usted un ratito, ¿eh?

POR. Bueno, doña Magdalena. Adiós, señoras... (Antes de irse coge un pastel y se lo come.)

MAG. (Este hombre es mi ruina.) Vengan ustedes conmigo.

CON. NATI } Vamos allá. (Vanse por la izquierda.)

ESCENA III

PORRILLO.

¡Si supiera Magdalena que ese amigo que viene es su marido!. Y que llega inmediatamente bien claro lo dice el telegrama: (Lee.) Recibido tu aviso. Iré á sorprender á mi tienda momento apertura esposa » (Dejando de leer) Aquí hay un error de copia. (Leyendo.) «Llegaré mixto Cuadrado.» (Guarda el telegrama.) Conque.. á la est ción, no sea que hoy por primera vez en la vida llegue el tren con puntualidad. (Vase foro.)

ESCENA IV

RECAREDO, por la derecha y CORO DE VECINAS y CRIADAS, por el foro.

Música

VECINAS Buenas tardes, Recaredo.
¿Nos permite usá entrar?
Aquí está la sal del barrio

que te viene á saludar.
Te rogamos que nos digas
cuándo es la inauguración
y esperamos para el acto
tu galante invitación.

REC. Soy vuestro en cuerpo y alma,
vecinas mias.
Sin vosotras no hay juergas,
ni hay alegrías.
Desde luego os invito
con interés
á que luego aquí todas
pongais los pies.

VECINAS Dinos si habrá licores
y golosinas,
para la flor y nata
de las vecinas.
Dinos si bailaremos
luego un poquito,
porque el baile es el dulce
más exquisito.

REC. Entre dátiles y aníses
y jalea y mazapán,
habrá valses y chotises
que os desequilibrarán.
Y ha de ser seguramente
de este baile lo mejor,
una habanerita ardiente
que es canela superior.
Se titula *La jalea*
y os la tengo que cantar.

VECINAS Pues ahora que estamos solos
te queremos ver bailar.

(Aire de habanera.)

REC. Un poquito de jalea
le pedí á mi amor
y en lugar de darme un poco
todo me lo dió.
¡Ay, nenita, lo que gocé
con el dulce de mi gachí!
De acordarme solamente
me relamo así.

VECINAS Este pastelero, en vez de azúcar
tiene sal.

Yo quisiera uno, pero de tamaño
natural.
(Marcando un ligero vaivén.)
Quiero un acitrón,
quiero un pitisú,
quiero, corazón,
que me quieras tú.

—

Si algún hortera de calidad
hace conmigo comunidad
de esta manera le abrazaré.
¡Míreme usté! ¡Míreme usté!
Con la boquita que toda es de miel
destrozaremos los dos un pastel
y acabaremos con mucha ilusión...
¡me lo da el corazón!

—

REC. y VEC. Un poquito de jalea
le pedí á mi amor, etc.

—

REC. (Bailando.) Guayabita,
merenguito.
Yo me pongo
muy malito.
Guayabita,
merenguito
de mi corazón.
VECINAS (Bailando.) Con el vaiven,
me da calor.

Hablado

REC. Conque no faltareis luego, ¿eh?
VECINAS No Adiós. (Medio mutis por el foro.)
VEC. 1.ª Solo falta que me des unos caramelos para mis chicos.
REC. ¿Cuántos tienes?
VEC. 1.ª Ocho.
VEC. 2.ª Y para los cuatro míos.
VEC. 3.ª Y para los cinco de mi hermana.
OTRAS Y...

REC. Basta, basta. Que vengan todos luego y algo chuparán. Hoy es día grande.

VEC. 1.ª ¡Pues ya lo creo que vendrán!

VEC. 2.ª ¡Cuánto vale este muchacho!

TODAS ¡Viva! (Vanse por el foro y por la segunda derecha con algazara.)

ESCENA V

RECAREDO

¡Cuidado que las hay de rechupete!... No sé qué me pasa que todas me disgustan y me atortolan ¡Y tengo una suerte para las mujeres! No sé si por mi físico ó por un patrón que tengo para escribir cartas amorosas de efecto rápido. Aquí está el patrón. (Saca un sobre del bolsillo del mandil.) Me lo hizo un amigo, que es un gran pendolista, como hijo que es de un relojero.. Pero, en fin, ahora dejemos estas miserias mundanales y prosigamos la tarta para el coronel de arriba. (Coge un perol y empieza á batir huevos.) ¡Y poquito que me voy á esmerar para que el trabajo le guste á mi ama!. ¡Ay, si no fuera casada doña Magdalena!... Tengo una envidia al señor Cuadrado... ¡Vaya una hembra! ¡Qué jamón en dulce más superior!

ESCENA VI

RECAREDO y ROMUALDO

(Este aparece muy pensativo por el foro, se sienta junto á un velador y da dos palmadas.)

ROM. (Los duelos con pan son menos.) ¡Chit!... ¡Joven!

REC. Voy.

ROM. (¡Mire usted que venirme á mí con embajadas fúnebres!...)

REC. (Limpiando el velador.) Servidor de usted.

ROM. Muy señor mío. ¿Hay pasteles frescos?

REC. Ya ve usted si estarán frescos, que están calientes.

ROM. Me alegro.

REC. Veinticuatro duquesas acabo de sacar del horno. ¿Quiere usted alguna?

ROM. Sí, tráigame una duquesa tiernecita.

REC. Corriendito. (Vase al mostrador, vuelve á servir los pasteles y se retira á trabajar en su tarta.)

ROM. ¡Y pensar que antes de cinco minutos habré sembrado la amargura en esta tienda de dulces!.. En fin, ocho días hace que me lo escribió Regúlez, y ya no hay más remedio que atreverse. ¡Y el encarguito es suave!... Aquí está. (Saca una carta y lee.) «Señor don Romualdo Petate.» (Este Petate soy yo.) «Mi estimado amigo: Mucho le agradeceré que se pase por la plaza de las Capuchinas, pastelería «La Mallorquina, á participar á su dueña, la señora de Redondo, que su esposo se ha disparado ayer dos tiros en la cabeza, quedando muerto *in artículo mortis*, ó sea inmediatamente. No la dé usted la noticia de golpe y porrazo, porque es muy nerviosa y no la sientan bien los golpes. Por eso no la escribo directamente, porque prefiero que usted la prepare con habilidad. De paso que va usted á notificar es a defunción, cómpreme usted una flauta para un primo mío que colecciona sellos, y mándemela en seguida..» etcétera (Guarda la carta.) Este es el encargo de Regúlez. Ahora bien, ¿cómo le digo yo á esta señora que se ha quedado sin su Redondo?.. ¡Infeliz! ¡Dios le haya cogido *infraganti!* En fin, comencemos á cumplir la triste misión... (Llamando á Recaredo.) ¡Chit!... Joven.

REC. (Batiendo en el perol.) ¿Qué desea usted?

ROM. Una cosa mas importante que los pasteles.

REC. ¿Algún ramillete acaso? Los tenemos hasta de cinco pisos.

ROM. ¿Con ascensor?

REC. ¡Ja, ja! Se le podría poner. ¡Ja, ja!

ROM. Dígame, ¿se puede ver á la dueña del establecimiento?

REC. Ahora está ocupada.

ROM. Y diga usted, joven, ¿á usted no le liga ningún parentesco con los dueños de esta tienda?

REC. Ninguno. (Sin dejar de batir.)

ROM. Cariño sí habrá.

REC. Hacia el amo, que por cierto está lejos de aquí ..

ROM. (¡Y tan lejos!)

REC. No hay gran simpatía. ¿Pero hacia la dueña? Hay vehemencia, hay locura, (Cada vez bate con más fuerza.) hay delirio, hay .. ¡caracoles! (Salpicando el pantalón de Romualdo.) Usted dispense.

ROM. (Mirándose.) No importa. Ya era lana dulce... ¿Qué más da? (Recaredo se arrodilla para limpiarle con la mano.)

REC. ¿Quiere usted que vaya por una rodilla?

ROM. No se moleste.

REC. Le advierto que aquí estamos bien de rodillas.

ROM. Ya lo veo.

REC. ¿Y decía usted que venía á un asunto particular?

ROM. Sí, joven; pero espantoso... ¡terrible!

REC. ¡Demontre! No me asuste usté.

ROM. Puesto que usted no es de la familia, antes de dar el golpe á esta pobre mujer...

REC. ¿La va usté á dar un golpe?

ROM. Sí, amigo mío; el dueño de este establecimiento...

REC. ¿Qué? (Asustado.)

ROM. Que falleció.

REC. (¡María Santísima!) ¿Dice usted que ha fallecido?

ROM. Completamente. Traigo el encargo de preparar á la viuda.

REC. ¿Pero de veras ha muerto?

ROM. De veras.

REC. ¿Y no vendrá más á Madrid?

ROM. Probablemente no.

REC. (Se pasea muy agitado.) ¡Ay, Dios mío!

ROM. (Siguiéndole.) ¡Joven... joven! ¡Demonio! ¿Si habré cometido una torpeza?

REC. (Cantando y bailando.) Tranlarán... tranlarán...

ROM. (¡Ay, le ha trastornado la noticia!) Joven, perdóneme usted. No creía que...

REC. No, no es nada... La emoción... el... (¡Dios mío, viuda! ¡Ella libre... yo libre! ¡Esto es demasiado!)

ROM. (Pero, ¿qué le sucede á este prójimo?)

REC. (Abrazando á Romualdo.) Gracias, caballero, gracias.

ROM. (¡Se ha vuelto loco!)

REC. Ella tendrá que saber la desgracia porque usté se la dirá, ¿eh?

ROM. No, se lo dirá usted, que para eso se lo he contado.

REC. ¿Yo? ¡Cá! La puedo causar la muerte eterna.

ROM. Hágame usted ese favor.

REC. No, voy á llamarla, y entre los dos...

ROM. Aguarde usted, hombre. (Deteniéndole.)

REC. (Soltándose.) ¡Quiá! (¡Viuda, libre, con una pastelería!... ¡El *nómpus* de la felicidad!) (Vase izquierda corriendo.)

ESCENA VII

ROMUALDO, y después MAGDALENA y RECAREDO

ROM. Lo malo es que puede que no crean lo de la carta. No, aquí hay que extremar la nota, aunque sea mintiendo. Sí, ¿qué trabajo me cuesta decir que vengo de Barcelona y que el hombre ha muerto en mis brazos? ¡Maldita comisión!...

MAG. (Por la izquierda, seguída de Recaredo.) Muy buenas.

ROM. (Con tristeza cómica.) ¿Cómo está usted, señora?

MAG. Bien, gracias.

ROM. ¿Y la familia?

MAG. Todos buenos

ROM. Muchas gracias. (Pausa.)

MAG. ¿Qué deseaba uste?

ROM. Pues mire usted, señora... la vida es efímera. Hoy está usté aquí tan buena y tan gor-

da... y mañana puede usted verse en la tumba fría... lo que Dios no quiera.

MAG. (¿Estará loco?) Bueno... ¿Y qué?

ROM. (A Recaredo.) Ahora siga usted.

REC. (Allá va.) Doña Magdalena... *nosce te ipsum.*

MAG. No te entiendo.

REC. Si supiera usté el vascuence...

MAG. Anda, anda, vete al mostrador, que aquí no haces falta.

REC. (¿Ven ustedes? Al único que ha indicado algo, le echan...) (Vase al mostrador.)

ROM. Señora. .

MAG. ¿Pero qué significa todo esto?

ROM. (Vaya, que no me atrevo.)

MAG. ¿Usted quién es?

ROM. (Sentándose al velador.) Nadie... un parroquiano.

MAG. ¿Y para esto me han llamado?... Caballero... (Saludando.) Buenas noches. (Vase izquierda.)

ESCENA IX

ROMUALDO, RECAREDO. Después un MURGUISTA

REC. ¡Pero qué cobarde es usted!

ROM. No voy á tener más remedio que escribírselo y sea lo que Dios quiera.

MUR. (Por el foro y con un trombón.) Buenas noches.

ROM. Muy felices.

REC. ¿Qué se le ofrece á usted?

ROM. El señor querrá buñuelos de viento.

MUR. ¡Quiá, hombre!

ROM. Como es usted músico de aire...

MUR. Lo que deseo es saber á qué hora hemos de dar la serenata.

ROM. (¡Uy, la serenata! En buena ocasión...)

REC. Pues no se molesten ustedes, porque precisamente iba á venir á favorecernos el tímpano la orquesta de guitarras de uno que llaman el *Púa*

MUR. ¿Y eso qué importa? ¿Usted no nos ha oído á nosotros? Pues no sabe usté lo que es canela.

REC. ¡Anda! ¡No voy á saber lo que es canela siendo del gremio de repostería!...

ROM. ¿De modo que ustedes andan por ahí amenizándolo todo?

MUR. Sí, señor; allá de bautizo... aquí de función...

ROM. (¿Aquí defunción? Si se habrá enterado este...)

MUR. ¡Buena me la estoy dando de soplar!... Lo que tengo aquí dentro ya no son pulmones: son dos brevas echadas á perder. ¡Y hay días terribles!... Aquí tengo la lista de hoy. (Saca un papel y lee:) «Colmillo, seis: Don José Palau... Tocado» «Pasa, uno...

ROM. ¿Quién pasa?

MUR. No; calle de la Pasa, número uno. «Doña Josefa López... Tocada.» «El zapatero de doña Bárbara de Braganza... Tocado.» «Capuchinas, cinco. La pastelera nueva... Sin tocar.» (Guarda el papel.) Ya lo ven ustedes. Y que aquí no podemos salir del paso con un pasacalle como el de la calle de la Pasa. Sobre todo, si yo fuera un trombón simple... ¡pero con lo que yo soy!...

ROM. ¿Qué es usted?

MUR. Voy á decírselo en solfa, como hacen en las zarzuelas. (Queda el Murguista en medio de Recardo y Romualdo y cantan.)

Música

MUR. No sé por qué me encuentro
tan postergado
teniendo este talento
que Dios me ha dado.
Mis quejas á los cielos
elevo en el trombón.

REC. }
ROM. } Por cima de los pelos
le sobra la razón.

MUR. Toco diez instrumentos
muy bien tocados,
pero no toco nunca
los resultados.

Tan solo con judías
me puedo alimentar.

REC.
ROM. } Que es músico de viento
se puede asegurar.

—

MUR. Tocando el clarinete
yo soy de rechupete.
Tocando el saxofón
soy la dislocación.
Tocando á todas horas
subyugo á las señoras,
y hasta con el flautín,
en fin,
las hago yo tilín.

REC.
ROM. } ¡Pillín!

—

MURG Cuando me largué
á San Petesburrrr
en donde formé
parte en una murrrr...
tanto gusté al Zar
que hasta me besó;
cosa que á Mozart
nunca le pasó.
A Noruega fuí,
en cierta ocasión
en que el rey de allí
tuvo el sarampión
y se lo curé
á su majestad
tocando un minué.

REC.
ROM. } ¡Qué barbaridad!

REC. ¿No saben ustedes quién era Mozart?
ROM. Era un guitarrista de Galapagar.
MUR. De todos mis méritos
ya les enteré.

REC.
ROM. } ¡Es usté un fenómeno!

MUR. Eso ya lo sé.

—

REC.
ROM. } No sé por qué se encuentra
tan postergado
teniendo ese talento
que Dios le ha dado.
Sus quejas á los cielos
eleva en el trombón.
Por cima de los pelos
le sobra la razón.

(El Murguista acaba el número tocando la «coda» con el trombón.)

Hablado

REC. ¡Bravo!

ROM. ¡Es usté un trombón de tres bemoles!

MUR. Bueno, ¿quiere usted decir á la señora que dentro de un rato vendré á tocar con mis cómplices?

REC. Se lo diré. Ahora está dentro pesando azúcar

MUR. Pues dígala usté que no la pesará.

REC. ¿Cómo que no?

MUR. Digo que no se arrepentirá de oirnos. Porque somos lo mejor del gremio y lo más barato además. Si nos dan dos pesetas, tocamos dos mazurkas, un vals y un tango. Si nos dan seis reales, tocamos dos habaneras y una jota.

ROM. ¿Y si les dan dos reales?

MUR. Pues tocamos... tocamos á muy poco, amigo mío.

REC. Corriente. Yo la diré que...

MUR. Hasta luego, señores.

REC.
ROM. } Abur. (Vase el Murguista por el foro.)

ESCENA X

ROMUALDO y RECAREDO

REC. Ahora cada cual á su negocio.

ROM. Yo voy á escribir á esta pobre señora... Sí, sí; con cuatro garabatos la cuento la triste verdad, y si se desmaya... que se alivie. (Vase segunda derecha.)

ESCENA XI

RECAREDO y después UN NIÑO

REC. (Bajando á primer término y mostrando una carta en su sobre.) ¡Qué idea más hetereogénea he concebid ! ¿No está ya doña Magdalena desposada, ó sea sin esposo? Pues yo debería entregarla la cartita. Pero no; hasta que pase un año, ¿quién es el guapo que se la entrega?

NIÑO (Por el foro.) Señor pastelero, que no nos dejan pasar.

REC. ¿Cómo que no? Hoy es día solemne. Entrad por ahí, por el portal... Pero con orden, ¿eh?

NIÑO Bueno, voy á llamarlos. (Saluda y vase por la segunda derecha. Recaredo se retira al mostrador del foro)

ESCENA XII

CORO DE NIÑOS Después RECAREDO.—Aparecen formados por la segunda derecha y penetran al compás de un paso-doble

Música

Ta-ta rá rá,
ta ra-rá-ta-tá...
tararí-tararí.

—

Según nos ha contado Perico el Dengues,
aquí por una perra dan dos merengues.
Y como á á mí esas cosas me gustan mucho,
pamerengues anoche á mi madre le quité un [chucho;
le quité un chú-churu-chú churuchucho.
Los dulces me entusiasman un disparate,
y más los bomboncitos de cocholate;
y á todos los confites del aguáducho,
yo prefiero dericas almendras un cucurucho,
un cucurú-cucurú-cucurucho

—

Todo lo que huele á confitura
me entusiasma á mí,
porque soy goloso desde el punto
y hora en que nací.

—

Dice mi abuelita que los dulces
dan indigestión,
y ella se ha quedado sin un diente
por el acitrón.

—

Yo me vuelvo loco por la crema.
Yo voy á pescar alguna yema.

—

Tarará-tarará-tararí-tararí.

(Hacen evoluciones. Al hacerlas cogen lo que pueden de las mesas y de los aparadores.)

Lo malo es que,
por abusar,
un puntapie
muy regular
nos van á dar.

Hablado

(Aparece Recaredo.)

REC. (¡Guirlache! ¡Qué ejército!)

NIÑOS Señor pastelero...

REC. ¿Qué desean *ustedes?*

NIÑOS Golosinas.

NIÑO (El más pequeño.) ¿Tiene usté *cacahuetes?*

REC. No. Tomen ustedes caramelos... (Se los da.) y ahuequen.

NIÑO Muchas gracias.

NIÑOS ¡Viva el pastelero!

Música

Yo quiero que me dejen ser pastelero,
porque pa mí los dulces son lo primero.
Salgamos á la calle, marchemos ya
Si aquí nos dejan solos, ¡no queda nál

(Vanse por la segunda derecha, marchando al son del paso-doble anterior. Recaredo los acompaña hasta la calle y luego vuelve y se va por el foro.)

ESCENA XIII

ROMUALDO. Después RECAREDO

ROM. (Mostrando una carta en su sobre.) Ea; ya está arreglado el conflicto: la entrego la carta; la lee; la da el soponcio consiguiente; la presto los consuelos naturales con cariño, y después... ¡quién me dice á mí que este establecimiento no puede llevar algún día el siguiente rótulo: «Pastelería de Romualdo Petate. Especialidad en tortas y pan pintado. Duquesas frescas á todas horas.» ¿Y por qué no he de ser pastelero? Otros tendrán menos condiciones. ¿No soy cuñado de un tal Pedro Jiménez y sobrino del general Dulce, y primo de una monja capuchina? ¿No sé tocar la dulzaina? ¿No tengo buena pasta, aparte de que, según dicen, soy el espíritu de la golosina? Pues si yo no he nacido para estar aquí... que venga Dios y diga para qué he nacido.

REC. (Por el foro.) ¡Anda! ¿Usted por aquí otra vez?

ROM. Sí, señor; me he decidido y no hay tiempo que perder.

REC. ¿Va usté á espetar por fin á esta señora lo de?...

ROM. Ahora mismo.

REC. Bueno; la llamaré y sea lo que Dios quiera.

ROM. No, señor; dela usted esta carta. Que la lea y... y aquí aguardo para saber el efecto. (Entrega la carta á Recaredo y se sienta junto á un velador.)

REC. ¿Va aquí el trago?

ROM. Sí, señor. Ande usted ya.

REC. ¡Pobre doña Magdalena! (Prepararé el terreno antes de dársela.) (Se mete la carta en el mismo bolsillo donde se metió la suya, y se va por la izquierda.)

ESCENA XIV

ROMUALDO. Después RECAREDO y MAGDALENA

ROM. Sí, sí, es lo mejor; nada de preámbulos. Yo no tendría valor para decírselo ni verbalmente, ni de palabra. (Fijándose en un cacharro con bollos y leyento el cartelito.) ¿A ver? «Polvorines, digo, no; polvorones de las monjas de San Blas.» Si no me vieran... (Coge uno y se lo come.)

MAG. (A Recaredo.) ¿Es este caballero?

REC. Sí, señora; este es el que me la ha dado.

ROM (Con la boca llena.) Servidor de usted.

MAG. Muy buenas... Voy á ver qué es esto.

ROM. (Padre nuestro que estás en los cielos...)

MAG. (Después de mirar á Romualdo de alto á bajo.) (Debe de ser un sablazo... Las trazas...) (Rompe el sobre y lee. Recaredo se retira á segundo término y Romualdo á un extremo de la escena, volviendo de vez en cuando la cabeza hacia donde está leyendo Magdalena.) «Señora mía: el mortal que suscribe desea conferenciar con usted amorosamente para declararla en secreto su pasión loca, febril y manufacturera.» (Dejando de leer.) (¿Una declaración? (Leyendo.) «S. a. f. f. s. s. q. s. p. b., R. R.» (Magdalena acaba de leer y dirige una mirada tremenda á Romualdo, que tiembla.) ¿Es esto todo lo que tenía usted que decirme, caballero?

ROM. (Muy triste.) ¡Todo, señora!

MAG. Pues esto solo merece la contestación que usted ve. (Hace pedazos la carta y se va por la izquierda.)

ROM. ¡Caracoles!

ESCENA XV

ROMUALDO y RECAREDO

ROM. (A Recaredo.) ¿Qué le parece á usted?

REC. Que la tiene sin cuidado la muerte del infeliz.

ROM. (Afortunadamente.)

REC. Pa mí que antes de un semestre me recibe con los brazos de par en par. ¡Poco juego me va á dar el patrón!

ROM. ¿Qué patrón?

REC. Un patrón de cartas amorosas que tengo aquí guardado. Mírele usté. (Saca el pliego del sobre y mira aterrado lo que contiene.) ¡¡Ah!!

ROM. ¿Qué le pasa á usted?

REC. ¡Ah! Metí la pata... ¡Dios santo, qué conflicto!

ROM. ¿Pero qué es ello?

REC. Que la he dado el patrón en vez de la carta de usted.

ROM. ¡Hombre! ¡Vaya usted al demonio! Ahora me explico el efecto...

REC. ¡No sabe nada todavía!...

ROM. ¡Nada! Estamos como al principio. (Pausa.) Venga esa carta. (La coge bruscamente y se la guarda.)

ESCENA XVI

DICHOS y EL PÚA, que aparece por el foro con una bandurria. Es muy chulo

PÚA Servidor. ¿Está la propietaria de este tinglao?

REC. ¿La qué?...

PÚA La dueña de esto.

REC. ¿Quién es usté?

PÚA ¡Anda, la cuerda! Pero, hombre, ¿no me conoce usté? Yo soy *el Púa,* diretor efectivo, al par que honorífico, de la orquesta guitárico bandúrrica, más propiamente conocida por *La etérea.*

ROM. (¡Uy, la etérea!)

PÚA Conque.. si se puede ver á la propietaria, ahueque el socio y avísela.

ROM. Ya voy, hombre. ¿De modo que usted rasca?

PÚA ¡Rascar! Vamos, hombre, ustez no tiene el gusto de concerme ni por el forro. Servidor

es un artista, ora en la música popular, ora en la religiosa, ora en la música pagana, ú sea de pago. Ahora vendrán los compañeros, y no le diré á usted que sean unos *Perico el ciegos;* pero así que se agarren á la caja y que templen, va ustez á ver pero que unos caballeritos pespunteando.

REC. Sí que lo serán.

PÚA Y que lo dice *el Púa.*

ESCENA XVII

DICHOS, MAGDALENA, CONCHA y NATI por la izquierda. Por el foro GUITARRISTAS y CORO GENERAL

MAG. Buenas noches. (Muy alegre.)

CON. y NATI Buenas noches.

REC. (Al Púa, presentándole á Magdalena.) Aquí la tiene usted.

PÚA Servidor. Mire ustez, aquí vienen todos.

ROM. (¡Menuda cuchipanda!)

PÚA Señora, creo que ha llegado el momento de la solemnidaz. ¡Eh! Chicos, venga, como si dijéramos, un ordubre pa hacer boca: el pasodoble del *Enagüitas.* Venga ya.

Música

(La orquesta de bandurrias y guitarras toca un pasacalle, y el Púa, colocado en el centro, dirige, y á veces toca.)

Hablado

TODOS ¡Bravo! ¡Bravísimo! ¡Ole! ¡Muy bien!

PÚA Las otras piezas en la calle, ¿verdad?

MAG. Sí, pero descansen ustedes un rato.

PÚA Vamos, vamos fuera. Hasta ahora. (Se van los guitarristas y el Coro por el foro.)

ESCENA XIX

MAGDALENA y ROMUALDO

MAG. (Fijándose en Romualdo.) (¡Hola! ¿Está aquí el de la declaración?... Me escamo.)

ROM. (Parece que me ha mirado con más piedad. Sí, mi porvenir está aquí. Porque yo camelo á la viuda de Redondo... y me redondeo. ¡Vaya!) Señora... vengo á decir á usted que una declaración que usted leyó equivocadamente me hizo parecer ante usted lo que no era. Yo soy un embajador.

MAG. ¿Uste l?

ROM. Sí. ¿A qué ocultar por más tiempo el objeto de mi venida? La embajada es triste, pero... Mire usted, yo estaba en Barcelona con su esposo de usted, y...

MAG. No me diga usted más. ¡Se ha ido con otra!

ROM. Quiá, nada de eso. (Magdalena va á mirar todas las puertas para cerciorarse de que nadie escucha.) (Voy á prepararla con habilidad y discreción, velando la noticia.) Señora: su esposo de usted ha muerto.

MAG. (Aterrada.) ¿Ha muerto?

ROM. (Se la velé.) Sí, señora; junto á mí. Dos tiros en la cabeza y Redondo cayó.

MAG. ¿Eh?

ROM. Cayó redondo.

MAG. ¡Ah! (Se desmaya en los brazos de Romualdo. Al mismo tiempo suena una murga en la calle, tocando algo muy alegre.) ¡Jesús! ¡Jesús! (Llora.)

ROM. (Por la murga.) ¡Hombre, en buena ocasión!... (Gritando hacia el foro.) ¡Silencio! (Sigue la murga.)

ROM. (Atendiendo á Magdalena y dejándola en una silla.) ¡Silencio, he dicho! .. ¿O yo no soy aquí nadie? (Cesan de tocar los músicos.) Señora... (¡Digo, si no la llego á preparar!) (Queda Magdalena sentada y sollozando.)

ESCENA XX

DICHOS, CONCHA, NATI, RECAREDO y el DEPENDIENTE

CON. ¿Qué ocurre?

NATI ¿Qué sucede?

REC. (A Romualdo.) ¿Ya?

ROM. (A Recaredo.) ¡Sí!

REC. (Al Dependiente.) Tú, cierra la puerta. (El Dependiente corre la cortina del foro.) ¡Pobrecita! Llevémosla adentro.

CON. Pero, ¿qué pasa?

REC. Que ha muerto su esposo.

CON. y NATI ¡Jesús!

REC. Vamos, doña Magdalena.

MAG. (Sostenida por todos y andando hacia la puerta izquierda.) ¡Pobrecito mío! ¡Un hombre tan alegre irse á morir en Barcelona!... ¡Ay, Dios mío de mi alma! (Vase sollozando por la izquierda, y con ella Concha, Nati y Recaredo.)

ESCENA XXI

ROMUALDO y el MURGUISTA por la segunda derecha

MUR. (Muy azorado.) Chit, caballero, ¿es que ocurre algo?

ROM. Sí, hombre; acabamos de saber la muerte del dueño de la tienda.

MUR. ¿De veras? ¡Qué desgracia!

ROM. ¡Ya lo creo!

MUR. ¡Qué desgracia tengo algunos días!

ROM. ¿Cómo quiere usted que estemos para mazurkas?

MUR. Bueno, pues á ustedes les debo acompañar en el sentimiento.. y á mis compañeros les debo acompañar la marcha fúnebre de Chopin, que es la pieza que ahora requieren las circunstancias. Nosotros hacemos á todo, ¿sabe usted?

ROM. Bueno, ahora váyanse con el viento á otra parte.

MUR. Iremos por la marcha con discreción. Abur. (Vase segunda derecha.)

ESCENA XXII

POMUALDO y RECAREDO

ROM. (Al ir á entrar por la izquierda, tropieza con Recaredo.) ¡Canastos! ¿Adónde va usted?

REC. A hacer tila para esas señoras. A doña Magdalena le hace falta mucha tila; porque su sistema nervioso es un sistema muy malo, y... claro... la pobre... En fin, la coceremos en la olla grande.

ROM. Pues vamos á cocerla. (Vanse primera derecha.)

ESCENA XXIII

PORRILLO y DON PAULINO. Éste en traje de camino. Por el foro

POR. Ya estamos aquí, Paulinito.

PAU. ¿Pero de veras no sospechan nada?

POR. Nada. Conque... y perdóname la pregunta, ¿qué te parece todo esto?

PAU. ¡Hombre, muy bien! Mi Magdalena es el diantre. Todo se lo encuentra hecho. Y ahora que lo veo así, te agradezco más que me hayas avisado.

POR. Pues mira, temí que no llegásemos á tiempo

PAU. Pensé telegrafiar á mi mujer. Pero he preferido sorprenderla. Ya conoces mi carácter.

POR. Sí, el Paulino de siempre... sin agraviar á nadie. (Coge un bollo y se lo come.)

PAU. Y tú el tragón de costumbre. ¡Pues anda, que Recaredo no se va á alegrar poco! ¡Me tiene el pobre tanta ley!

POR. Siento no presenciarlo; pero ya sabes que me esperan. Luego volveré, y me enterarás de... Con tu permiso, ¿eh?

PAU. Sí, sí. Adiós. (Vase Porrillo por el foro.)

ESCENA XXIV

DON PAULINO. Después DOÑA MAGDALENA

PAU. ¿Pero qué idea le habrá dado á mi mujer de tomar la tienda con tanta prisa? Por aquí debe de andar. (Se acerca á la puerta de la izquierda.) ¡Cómo la voy á sorprender!... (Desde la puerta hablando hacia dentro.) ¡Magdalena!...

MAG. (Dentro.) ¡¡Ay!! (Grito estridente. Vase Paulino por la izquierda.)

CON. } (Idem.) ¡Ay! ¡Ay! (Idem íd.—Ruido dentro como de
NAT. } personas que corren y sillas que caen.)

ESCENA XXV

RECAREDO. Después PAULINO

REC. (Por la primera derecha.—Busca en los aparadores los utensilios necesarios para servir el té, escuchando hacia la habitación de la izquierda.) ¡Esos ayes me llegan al alma!... Se conoce que todavía le dura la pataleta... ¡Jesús qué atolondrado estoy!... ¿Pues no cojo el cazamoscas por coger el azucarero?... ¡Ajajá!... Ya no falta más que la cabeza. ¡Pero cómo tengo la cucharilla!.. ¡Vamos, no me acostumbro á creer que el bruto de don Paulino esté ya en el otro mundo. (En este momento don Paulino aparece tras de la cortina de la izquierda y escucha á Recaredo.)

PAU. (¿Eh?... ¡Demonio!)

REC. Sólo al pensar que puede ser mía doña Magdalena, rodeada de alfonsinos y de borrachos, me vuelvo loco de alegría.

PAU. (¿Pero qué está diciendo?)

REC. Otras veces se me figura que viene el difunto y me arrea dos patás... Pero, ¡quiá ¿Cómo ha de venir desde Barcelona después de muerto? ¡No le dejarían!

PAU. (¡Ah, bribón!)

REC. Siento unos deseos de bailar y de emborracharme á la salud del muerto...

PAU. (¡Ya no puedo aguantar más!)

REC. En fin, ahora vamos por la tila y... (Antes de llegar á la puerta primera derecha, sale Paulino y le da dos puntapies á Recaredo. Este cae rodando por el suelo con el servicio de té, que se rompe con estrépito.) ¡Ay!

PAU. ¡Canalla!

REC. ¡Madre mía! (Encarándose con Paulino.) ¡El ánima de don Paulino!... Ya le he rezado á usted aquí un Padre-nuestro y en el horno un Ave...

PAU. ¿Cómo?

REC. Un Ave-María.

PAU. ¡Hipócrita!... Ahora mismo te vas de mi casa ó...

REC. ¡Perdón!

PAU. ¡Granuja!

REC. ¡Ay! (Huye por la segunda derecha.)

ESCENA XXVI

DON PAULINO y ROMUALDO. Este aparece por la derecha con una sopera, á modo de taza de tila, revolviéndola con un cucharón

ROM. ¡Paulino!

PAU. ¡Romualdo!... ¿Qué haces aquí?

ROM. Tila.

PAU. ¿Eh? ¿Qué dices?

ROM. ¿Tú ves este establecimiento?

PAU. Sí.

ROM. Pues... pa mí.

PAU. (¿Eh?)

ROM. ¿Tú conoces á la dueña?

PAU. ¡Ya lo creo!... ¡Digo!

ROM. Pues.. pa mí.

PAU. ¿Pa tí?

ROM. Ya es casi mía doña Magdalena.

PAU. (¡Caracoles!) ¿Qué dices?

ROM. Que puede que me la gane pa mí.

PAU. (Pues pa mí que te la ganas.) (Aludiendo á pegarle.) Bueno; ¿pero tú no sabes que esa Magdalena es casada?

ROM. ¿Pues no lo he de saber?

PAU. ¡Hombre, qué frescura!

ROM. ¿Pero tú no sabes lo que le ha pasado al marido?

PAU. ¿Al marido? (¿Qué me habrá pasado á mí?)

ROM. Pues el marido... ¡Pum, pum! ¡Dos en la cabeza! Sin marcarlo.)

PAU. (Exasperado.) ¿Cómo, so embustero? (Zarandeándole.)

ROM. ¡Pero Paulino!

PAU. ¡Pero demonio! ¿Tú no sabes quién soy yo?

ROM. Sí, hombre: Paulino Cuadrado, comisionista de...

PAU. Y marido de Magdalena.

ROM. ¿Tú el marido muerto?... ¡Cá, hombre! ¡Si tú siempre has sido un vivo!

PAU. Vaya, vaya, yo necesito saber... ¡Magdalena! (Llamando.)

ESCENA XXVII

MAGDALENA, CONCHA, NATI, ROMUALDO, PAULINO

MAG. ¿Qué quieres?

PAU. Que me expliques...

REC. (Por Romualdo.) Este tío es el que nos ha engañado.

ROM. ¿Yo? (Sacando la carta.) Aquí lo pone bien clarito. «Diga usted á la pastelera que su marido, el señor Redondo... ¡pum!... etc.»

PAU. ¡Toma! ¡Acabáramos!

MAG. Eso se refiere á los dueños anteriores.

CON. ¿No sabe usted que la tienda se ha traspasado?

ROM. Bueno, pues voy á buscar á la otra y á participarla... (A ver si me quedo con la otra.)

NATI Si ya está en Mallorca.

ROM. ¡Vaya por Dios!

ESCENA ULTIMA

DICHOS, y el MURGUISTA

MUR. (Con el bombardino y un rollo de papeles.) Señores... (Muy triste.) Aquí estamos con la marcha fúnebre.

PAU. ¿Con la marcha? Pues ya se está usted marchando.

MUR. ¡Hola! Parece que ha variado esto.

MAG. ¡Sí, hombre! ¡Si estamos muy alegres!

MUR. Pues, ¿y el difunto?

PAU. Era yo. Pero he resucitado.

MUR. Pues ustedes perdonen... y hasta otra.

MAG. No, quédese. Abre tú, (Al dependiente.) que pasen los amigos y que haya baile hasta el amanecer.

(Dirigiéndose al público.)

Pienso hacer un fortunón
entre estas cuatro paredes;
y hoy, que es la inauguración,
¡qué mejor celebración
que los aplausos de ustedes!

(Música en la orquesta.)

TELON

Un millón de gracias á todos los artistas que han tomado parte en la representación de esta obra, por el esmero que han puesto en su trabajo.

¡Dios se lo premie y les colme de buenas contratas! Amén.

OBRAS DE JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

TEATRALES

(En un acto)

La manía de papá, juguete cómico.
¡Felicidades!, juguete cómico.
El Señor Castaño, zarzuela. (Música de Blasco y Ovejero.)
¡Viva la Pepa!, zarzuela. (Música de Justo Blasco.)
Los tíos, zarzuela. (Música de Julio Ruiz.)
El quinto cielo, pasillo lírico. (Música de Quijano y Zúñiga.)
Las goteras, zarzuela. (Idem, íd., íd.)
La lucha por la existencia, fantasía lírica. (Música de Valverde y Mateos.)
El salva-vidas, juguete cómico.
La india brava, zarzuela. (Música de Valverde, hijo.)
El mártir de las veladas, monólogo.
El gabán de pieles, juguete cómico.
La chica de la portera, pasillo. (Música de Caballero, hijo.)
La gente del patio, pasillo cómico-lírico. (Música de Quijano y Zúñiga.)
La Mallorquina, juguete cómico-lírico. (Música de Jiménez.)
Las obras *5.ª, 6.ª, 7.ª, 8.ª y 14ª,* en colaboración con don José Díaz de Quijano.

NO TEATRALES

Cosas, poesías y artículos, con prólogo de Luis Taboada.
Desafinaciones, poesías cómicas, con prólogo de Vital Aza.
Gárgaras poéticas, poesías cómicas, con prólogo de Sinesio Delgado.
Guasa viva. poesías y artículos con prólogo de *Clarín* y epílogo de Luceño.
Pampiroladas, poesías cómicas.
Piruetas, poesías y artículos.
Zuñiladas, poesías. (Esta obra no se halla á la venta.)
Cosquillas, poesías y artículos, con prólogo de Peña y Goñi.
Cocina cómica, recetas y otras cosas.
Paella festiva, poesías cómicas.
Confetti, menudencias alegres.
Galimatías, artículos cómicos.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de *Hijos de Cuesta*, Carretas, 9; *Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; *José Ruiz y Compañía* (librería Gutenberg), Plaza de Santa Ana, 13; *Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; *M. Murillo*, Alcalá, 7.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administracion

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.